

INSTRUCIONES

CIPION

LEONATA

CAVIA MARIO

LA NUMANCIA.

SOLIMOS ROMANOS

TRAGEDIA

MAXIMO, hermano de CIPION

DE MIGUEL

DE CERVANTES SAAVEDRA.

INTERLOCUTORES.

CIPION.

JUGURTA.

GAYO MARIO.

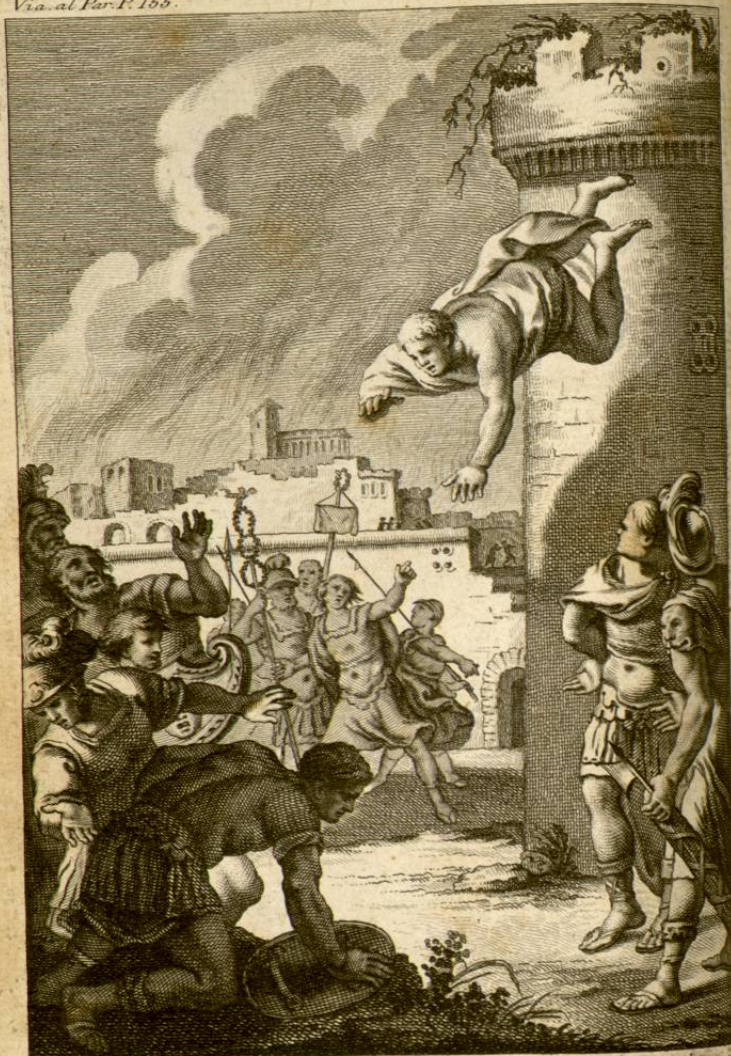
DOS EMBAXADORES DE NUMANCIA.

SOLDADOS ROMANOS.

QUINTO FAVIO.

MAXIMO : *hermano de Cipion.*

JOR-



Man. de la Cruz la inv. i dib.

J. B. Fabregat la grabó

JORNADA I.

SCENA I.

Salen CIPION y JUGURTA.

ESTA difícil y pesada carga
 Que el senado Romano me ha encargado,
 Tanto me aprieta, me fatiga y carga,
 Que ya sale de quicio mi cuidado:
 Guerra de curso tan extraño y larga,
 Y que tantos Romanos ha costado,
 Quién no estará suspenso al acabarla,
 O quién no temerá de renovarla?

JUGURTA.
 Quién, Cipion? quien tiene la ventura
 Y el valor nunca visto, que en tí encierras,
 Pues con ello y con él está segura
 La victoria y el triunfo destas guerras.

CIPION.
 El esfuerzo regido con cordura
 Allana al suelo las mas altas sierras,
 Y la fuerza feroz de loca mano

As-

Aspero vuelve lo que está mas llano:
 Mas no hay que reprimir á lo que veo.
 La furia del exercito presente,
 Que olvidado de gloria y de trofeo
 Yace embebido en la lascivia ardiente:
 Esto solo pretendo, esto deseo,
 Volver á nuevo trato á nuestra gente,
 Que enmendado primero el que es amigo,
 Sujetaré mas presto al enemigo.

Mario?

Sale GAYO MARIO.

GAYO MARIO.

Señor?

CIPION.

Haz que á noticia venga
 De todo nuestro exercito en un punto,
 Que sin que estorbo alguno le detenga
 Parezca en este sitio todo junto,
 Porque una breve platica ó arenga
 Les quiero hacer.

GAYO MARIO.

Harelo en este punto.

CIPION.

Camina, porque es bien que sepan todos

Mis

Mis nuevas trazas y sus viejos modos.

Vase GAYO MARIO.

JUGURTA.

Séte decir, señor, que no hay soldado
 Que no te tema juntamente y te ame;
 Y porque ese valor tuyo estremado
 De Antartico á Calisto se derrame,
 Cada qual con feroz animo osado,
 Quando la trompa á la ocasion le llame,
 Piensa de hacer en tu servicio cosas
 Que pasen las hazañas fabulosas.

CIPION.

Primero es menester que se refrene
 El vicio que entre todos se derrama,
 Que si este no se quita, en nada tiene
 Con ellos que hacer la buena fama:
 Si este daño comun no se previene,
 Y se dexa arraigar su ardiente llama,
 El vicio solo puede hacernos guerra
 Mas que los enemigos desta tierra.

Den-

Dentro se echa este vando , haviendo primero tocado á recoger el atambor.

Manda nuestro General
Que se recojan armados
Luego todos los soldados
En la plaza principal ,
Y que ninguno no quede
De parecer á esta vista ,
So pena que de la lista
Al punto borrado quede.

JUGURTA.

No dudo yo , señor , sino que importa
Regir con duro freno la milicia ,
Y que se dé al soldado rienda corta
Quando él se precipita en la injusticia :
La fuerza del exercito se acorta
Quando va sin arrimo de justicia ,
Aunque mas le acompañen á montones
Mil pintadas vanderas y esquadrones.

A

A este punto han de entrar los mas soldados que pudieren , y GAYO MARIO , armados á la antigua , sin arcabuces , y CIPION se sube sobre una peñuela que está en el tablado , y mirando á los soldados , dice

CIPION.

En el fiero ademan , en los lozanos
Marciales aderezos y vistosos
Bien os conozco , amigos , por Romanos :
Romanos digo , fuertes y animosos ;
Mas en las blancas delicadas manos
Y en las teces de rostros tan lustrosos
Allá en Bretaña pareceis criados ,
Y de padres Flamencos engendrados.
El general descuido vuestro , amigos ,
El no mirar por lo que tanto os toca ,
Levanta los caidos enemigos ,
Y vuestro esfuerzo y opinion apoca.
Desta ciudad los muros son testigos
Que aun hoy están qual bien fundada roca ,
De vuestras perezosas fuerzas vanas ,
Que solo el nombre tienen de Romanas.
Pareceos , hijos , que es gentil hazaña
Que tiemble del Romano nombre el mundo ,

Y

Y que vosotros solos en España
 Le aniquileis y echeis en el profundo ?
 Qué floxedad es esta tan estraña ?
 Qué floxedad ? si mal yo no me fundo ,
 Es floxedad nacida de pereza ,
 Enemiga mortal de fortaleza.
 La blanda Venus con el duro Marte
 Jamas hacen durable ayuntamiento :
 Ella regalos sigue , él sigue el arte
 Que incita á daños , y á furor sangriento :
 La Cipria diosa estese agora á parte ,
 Dexe su hijo nuestro aloxamiento :
 Que mal se aloxa en las marciales tiendas
 Quien gusta de banquetes y meriendas.
 Pensais que solo atierra la muralla
 El ariete de ferrada punta ,
 Y que solo atropella la batalla
 La multitud de gente y armas junta ?
 Si el esfuerzo y cordura no se halla
 Que todo lo previene y lo barrunta ,
 Poco aprovechan muchos esquadrones ,
 Y menos infinitas municiones.
 Si á militar concierto se reduce
 Qualquier pequeño exercito que sea ,
 Vereis que como sol claro reluce ,
 Y alcanza las victorias que desea :

Pe-

Pero si á floxedad él se conduce ,
 Aunque abreviado el mundo en él se vea ,
 En un momento quedará deshecho
 Por mas reglada mano y fuerte pecho.
 Averguenceos , varones esforzados ,
 Ver que á nuestro pesar con arrogancia
 Tan pocos Españoles y encerrados
 Defiendan este nido de Numancia.
 Diez y seis años son y mas pasados ,
 Que mantienen la guerra y la jaftancia
 De haver vencido con feroces manos
 Millares de millares de Romanos.
 Vosotros os venceis , que estais vencidos
 Del baxo antojo femenil liviano ,
 Con Venus y con Baco entretenidos ,
 Sin que á las armas estendais la mano.
 Correos agora , sino estais corridos ,
 De ver que este pequeño pueblo Hispano
 Contra el poder Romano se defienda ,
 Y quando mas rendido , mas ofenda.
 De nuestro campo quiero en todo caso
 Que salgan las infames meretrices ,
 Que de ser reducidos á este paso
 Ellas solas han sido las raices.
 Para beber no quede mas de un vaso ,
 Y los lechos un tiempo ya felices ,

L

Lle-

Llenos de concubinas , se deshagan ,
 Y de fagina y en el suelo se hagan.
 No me huela el soldado á otros olores ,
 Que al olor de la pez y de resina ,
 Ni por gulosidad de los sabores
 Traiga aparato alguno de cocina ,
 Que el que busca en la guerra estos primores,
 Muy mal podrá sufrir la corazina :
 No quiero otro primor ni otra fragancia
 En tanto que Español viva en Numancia.
 No os parezca , varones , escabroso
 Ni duro este mi justo mandamiento ,
 Que al fin conoceréis ser provechoso ,
 Quando aquel consigais de vuestro intento.
 Bien sé se os ha de hacer dificultoso
 Dar á vuestras costumbres nuevo asiento ;
 Mas sino las mudais , estará firme
 La guerra , que esta afrenta mas confirme.
 En blandas camas , entre juego y vino
 Hallase mal el trabajoso Marte ;
 Otro aparejo busca , otro camino ,
 Otros brazos levantan su estandarte ;
 Cada qual se fabrica su destino ;
 No tiene aqui fortuna alguna parte ;
 La pereza fortuna baxa cria ,
 La diligencia imperio y monarquia.

Es-

Estoy con todo esto tan seguro
 De que al fin mostrareis que sois Romanos ,
 Que tengo en nada el defendido muro
 Destos rebeldes barbaros Hispanos ,
 Y asi os prometo por mi diestra y juro
 Que si igualais al animo las manos ,
 Que las mias se alarguen en pagaros ,
 Y mi lengua tambien en alabaros.

Miranse los soldados unos á otros , y hacen señas á uno de ellos , GAYO MARIO , que responda por todos , y asi dice

GAYO MARIO.

Si con atentos ojos has mirado ,
 Inclito General , en los semblantes
 Que á tus breves razones han mostrado
 Los que tienes agora circunstantes ,
 Qual havreis visto sin color , turbado ,
 Y qual con ella , indicios bien bastantes
 De que el temor y la verguenza á una
 Los aflixe , molesta , é importuna :
 Verguenza de mirarse reducidos
 A terminos tan baxos por su culpa ,
 Que viendo ser por tí reprehendidos
 No saben á su falta hallar disculpa :
 Temor de tantos yerros cometidos ;

L 2

Y

Y la torpe pereza que los culpa,
 Los tiene de tal modo, que se holgaran
 Antes morir que en esto se hallaran.
 Pero el lugar y tiempo que les queda
 Para mostrar alguna recompensa,
 Es causa que con menos fuerza pueda
 Fatigar el rigor de tal ofensa:
 De hoy mas con presta voluntad y leda
 El mas minimo de estos cuida y piensa
 De ofrecer sin reves á tu servicio
 La hacienda, vida y honra en sacrificio.
 Admite pues de sus intentos sanos
 El justo ofrecimiento, señor mio,
 Y considera al fin que son Romanos,
 En quien nunca faltó del todo el brio.
 Vosotros, levantad las diestras manos
 En señas que aprobais el voto mio.

SOLDADOS.

Todo lo que aqui has dicho confirmamos,
 Y lo juramos.

TODOS.

Sí juramos.

CIPION.

Pues arimada á tal ofrecimiento
 Crecerá desde hoy mas mi confianza,
 Creciendo en vuestros pechos ardimiento,

Y

Y del viejo vivir nueva mudanza;
 Vuestras promesas no se lleve el viento,
 Hacedlas verdaderas con la lanza,
 Que las mias saldrán tan verdaderas
 Quanto fuere el valor de vuestras veras.

SOLDADO.

Dos Numantinos con seguro vienen
 A darte, Cipion, una embaxada.

CIPION.

Porqué no llegan ya? en qué se detienen?

SOLDADO.

Esperan que licencia les sea dada.

CIPION.

Si son embaxadores, ya la tienen.

SOLDADO.

Embaxadores son.

CIPION.

Dales entrada,

Que aunque descubra cierto ó falso pecho
 El enemigo, siempre es de provecho.
 Jamas la falsedad vino cubierta
 Tanto con la verdad, que no mostrase
 Algun pequeño indicio, alguna puertita
 Por donde su maldad se investigase:
 Oir al enemigo es cosa cierta
 Que siempre aprovechó, antes que dañase,

L 3

Y